



Un muchacho del siglo veinte

COMENTARIO DE LIBROS



Esta obra de Volodia Teitelboim mezcla realidad y ficción, y constituye un viaje poético por la vida

Por Milton Aguilar

La tradición del discurso memorialístico en Chile está compuesto por varias modalidades genéricas, que incluyen las memorias, la biografía, la autobiografía, el diario de vida, los relatos de viajes y diversas formas de la llamada "literatura testimonial".

Es indudable que el objeto de recreación memorialística es el pasado, donde se propone dar cuenta de un periplo vital que es expresión de un decorso histórico, de una historia colectiva. Pero conviene tener en cuenta al leer "Un muchacho del siglo veinte" (Editorial Sudamericana, Santiago, 1997, 441 páginas), de Volodia Teitelboim, que la memoria no es un simple sedimento del recuerdo, sino también un espejo especulativo que rearticula los signos de lo vivido en una proposición ficticia. De ahí que el libro se inicie con un epígrafe de Tabucchi: "La fantasía de la memoria del escritor transforma los recuerdos en literatura". Es una manera de advertirnos que lo que leeremos es una combinación de realidad e imaginación. El texto -dividido en dos partes: La provincia lejana y El incendio de la primavera- resume la infancia y adolescencia de Teitelboim hasta 1938 y es el comienzo de una saga que el autor ha llamado "Antes del olvido".

En cierto modo, sigue fiel al propósito de su generación, que definió en "El pan y las estrellas": "Pero en el fondo quien se está expresando es el hombre, que vive en distintas circunstancias. Y el hombre es, en cierto sentido, su mundo, su contorno físico. Pero también es, primero que todo, su condición social, su economía, su trabajo, su situación ante la

vida, sus aspiraciones, sus ideas, sus sueños, sus dificultades, su todo y su lucha por todo".

Entonces, el lector en su experiencia de lectura -más allá de confirmar ciertos datos históricos (más de alguien buscará el conventileo, el pelambre y el morbo) relatados por un protagonista de nuestro tiempo, que es testigo de lo visto, lo vivido y lo oído de los sucesos que ocurrían en el país- asiste a una sucesión discontinua de acontecimientos, hechos, actitudes y sentimientos no necesaria y usualmente coherentes, que permiten rescatar el proceso permanente de un sujeto que reinterpreta la totalidad de su existencia y que reconstruye el yo mismo a partir de su actualidad.

Según Fernando Alegria en "Una especie de memoria": "Volodia no engaña a nada ni a nadie. Nunca dejó de ser escritor, ni en las concentraciones de masas ni en el Senado. Tan sólo ha dado a la palabra una función que es inherente a todo trabajo artístico: la acción, el combate y construcción, hoy resistencia".

"Un muchacho del siglo veinte" es un periplo pleno de autenticidad, un viaje poético por la vida de una identidad en camino, que intenta no ser atrapada por el olvido de los olvidos; ese gran enemigo que pende como una espada sobre nuestras cabezas. Es un gran libro que nos habla del compromiso con la literatura y aquella memoria regida por las muchas formas del amor, la del artista que siempre la recrea para dar paso a una realidad nueva. Vale la pena, como lectores de un siglo que termina, ser atrapados por sus páginas y descubrir -al igual que el protagonista- que el norte está en el sur y el amor es su nombre.

Un muchacho del siglo veinte [artículo] Milton Aguilar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aguilar, Milton

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un muchacho del siglo veinte [artículo] Milton Aguilar. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile